

de lo bien regulado que avia estado el Monasterio por aquel año, no queria se hiziesse nueva Abadesa, sino que perpetuamente lo fuesse la Santa; y solo se eligiesse Vicaria. El Provincial, empero, aunque alabò la piedad del intento, les persuadiò no convenia su execucion, por graves razones que les propuso: y que así era inexcusable passar à nueva eleccion de Abadesa. Rindieronse, como era justo, al dictamen de su Provincial; pero sacaron el partido de que les traxesse Prelada de otro Monasterio, porque las de aquel todas se repuraban por indignas de succeder en lugar de su Santa Madre. Así lo hizo el Provincial, trayendo Abadesa del Monasterio de Ferrara; no sin grande edificacion de la humildad de las Monjas de Bolonia, y de la piadosa fidelidad con que veneraban à Santa Catalina. Este es todo el fundamento de la voz, que dixè al principio corria por el vulgo.

No he convertido la pluma à la ponderacion de los prodigios referidos en estos vltimos Capítulos, contentandome con la narracion sencilla de ellos, y dexando la ponderacion à los Oradores, à quienes derechamente les toca: porque si en cada vna de estas maravillas huviera de hazer algo, segun lo que se ofrecia dezir: creciera la Obra desmesuradamente, y me faldria de las margenes de Historiador à las de Panegyrista. Solo dirè en comun, que tal conjunto de prodigios con dificultad se hallarà en otra incorrupcion. En apoyo de esta verdad, Monseñor Alexandro Longari, Vicario de la Diocesis de Bolonia, aviendo tocado por sus ojos (como dixè en el Capítulo treinta y dos) los milagros del Cuerpo de la Sierva de Dios; y hecho con toda exaccion el processo de ellos, para presentarle à la Curia, afirmó, *Que ep*

*varios Países avia visto trescientos Cuerpos de Bienaventurados, incorruptos, y enteros: pero que ninguno podia tener comparacion con el de Santa Catalina. A mi me parece, que la Divina Bendad, por ocultos fines de su Sabidoria, se esmera en enriquecer à nuestra pobre Religion, entre otras especiales gracias, con las incorrupciones maravillosas de los Cuerpos de sus Santos: pues sin agraviar à nadie, puedo dezir no he leído en todas las demàs Historias Eclesiasticas, tales, y tantas maravillas, como se hallan en sola nuestra Orden en punto de incorrupciones. Pudiera aqui texer vn Catalogo prodigioso en calificacion de mi parecer, si no temiera la nota de molesto: pero no dexaré de traer à la memoria la incorrupcion del Cuerpo de Santa Margarita de Cortona, que conserva toda su natural belleza (y fuè peregrina) así en la simètria de las facciones, como en la viveza de los colores blanco, y encarnado, mezclados perfectamente. La de Santa Rosa de Viterbo, à quien sus Monjas visten, y asean, hasta peynar la rubia madeja de sus cabellos, q̄ en mas de quatrocientos años no ha perecido, ni caído alguno: La de San Pafual Baylon; que con varios movimientos, tristes, ò festivos, golpèa en el arca, para anunciar sucesos futuros, y à prosperos, y à adversos: La de S. Diego de Alcalà, que, con vna como Divina Sympatia con el Cuerpo Sacramentado de Christo, se mueve en elevacion, siempre que el Sacerdote, celebrando en su Altar, levanta la Hostia consagrada, para q̄ el Pueblo la adore: La de la B. Eultoquia de Melsina, que siempre que ha de morir alguna Monja de su Comunidad, avisa con señales sensibles, para que todas se preparen: Y sobre todos el Cuerpo de Nuestro Seraphico Patriarca, puesto en pie, cruzados los brazos, elevados al Cielo los ojos,*

*fies*

siempre la sangre de sus llagas, y derramando fragancias por todas sus coyunturas. Pero en todas estas incorrupciones tan admirables, solo la del Seraphico Patriarca podrá disputar con la de nuestra Santa, ò excessos, ò igualdades: y sería verdaderamente hermoso assumpo de vna Academia la combinacion ingeniosa de ambas incorrupciones, por líneas opuestas: El Cuerpo del Padre en pie, en ademàn de quien pelea: El de la Hija sentado, en significacion de quien triunfa: este patente à todos para el consuelo: aquel à todos oculto para la veneracion. Dexando, empero, la competencia, y la resolucion, à la devota discrecion de mejores ingenios, concluirè el Capítulo, consagrando à la maravilla de tan singular prodigio el Geroglifico siguiente. Vna Phenix coronada, y tendidas las alas sobre vn sepulchro de crystal entre resplandores de gloria. En lo inferior; el mote de Isaías: *Et erit sepulchrum eius gloriosum: serà glorioso su sepulchro*. En lo superior, el que cantaba el Angel à la Santa, quando su Esposo la daba musica: *Et gloria Dei in te videbitur: Tenti se verà la gloria de Dios*. Del Geroglifico es explicacion el Epitafio, que en Oracion suelta Latina dize así:

*Hoc corpus, quod cernitis incorruptum, Diva Catharina Bononiensis est; que Monasterium prima cum paucis edificari curavit: quod multos annos mirabili sanctimonia rexit, & governavit. Cum verò ex humanis decessisset, humi sepulta fuit. Cuius corpus decimonono die post ipsius exequias maximo populi concursu, & totius Civitatis admiratione integrum, & tot nunc cernitis: & odore suavissimo fragrans, repertum est. Multa quoque signa sanctitatem attestantia subsècuta sunt. Obijt anno Domini 1463, die nono Martij. En nuestro vulgar: Este Cuerpo, que tenis incorrupto à los ojos es de*

Parte V.

*Santa Catalina de Bolonia; la primera, que con pocas Monjas fundò, y solicitò, que se pudiesse en perfeccion este Monasterio; al qual rigió, y governò muchos años con admirable santidad de vida. Quando, empero, salió de este mundo, fuè sepultada en la desnuda tierra: y à los diez y nueve dias, despues de las Exequias, se hallò su Cuerpo incorrupto, (como aora le veis) y respirando suavisima fragancia, con muy grande concurso de Pueblo, y admiracion de la Ciudad toda. Siguiéronse tambien muchos milagros, que dieron testimonio de su santidad. Murìó el año del Señor de mil quatrocientos y sesenta y tres à nuebe de Março.*

#### CAPITULO XXXVI.

DE LOS MILAGROS DE SANTA Catalina despues de su muerte.

NI omitir la Relacion de los milagros, que obra Dios à la invocacion, y por los meritos de sus Siervos; ni hazerla en esta Chronica con detenida pluma; parece justo. No lo primero; porque sube mucho de punto la calificacion de la santidad con el testimonio de los milagros, y se defraudaria notablemente à los Santos, si se omitiesse tan grande testimonio de su santidad. No lo segundo; porque teniendo derecho à la Chronica Seraphica mas de quatro mil Sujetos illustres en milagros, y virtudes, es debido dexar desembarazado el campo à la narrativa de estas, como à la parte mas principal de Vidas, y que mas derechamente mira à la veridad de nuestras Almas, por lo que las mismas Virtudes estimulan à la imitacion con el exemplo. En los milagros, empero, de Santa Catalina de Bolonia, me detendré algo mas de lo que este dictamen me preferi-

Nn 2

bes

be; porque es Santa poco conocida en estos Reynos; y deseó, que la devoción la busque, siquiera de interesada, sabiendo tiene en su intercesión vn perenne, y seguro manantial de remedios en todas necesidades de cuerpo, y Alma. No me atarè en la Relación à la antigüedad de los milagros, ni al orden de los tiempos; sino à la proporcion, y similitud de vnos prodigios con otros, para que por este medio se entere la piedad mas desembarazadamente de la transcendental misericordia, con que Santa Catalina atiende à los que de coraçon la invocan en todo genero de peligros, y necesidades.

Yà dixè, que los milagros en aquellos dias immediatos à su desentierro, así con el contacto de su Sagrado Cadaver, como con el de sus Reliquias, no tienen numero: pero entre estos, fuè muy notable el siguiente. Murió vn Niño de seis meses en Boloña, y aviendo passado siete horas despues de su muerte; quando yà se disponia el entierro, llegó al Padre la voz de los muchos prodigios de Santa Catalina, à favor de los que se le encomendaban. Azorada la esperança del hombre con esta noticia, pidió à la Santa la vida de su hijo, haziendo voto de llevar vna ofrenda de cera à su sepulchro. Cosa rara! Al punto comenzó el Niño à moverse, dando señales de vida, hasta que finalmente tomó el pecho de su Madre. El Padre no dilatò su voto, y aquel mismo dia fuè à visitar el Cuerpo de la Santa, llevando consigo el Niño, y la ofrenda. Para mayor expresión de su gratitud, rogò à las Monjas pudiesen al Niño sobre el sepulchro de Santa Catalina; y aviendolo hecho, estuvo el Angelito gorgandeando todo el tiempo, que le tu-

vieron allí, con especiales muestras de regozijo, como quien daba gracias del beneficio recibido. Passò adelante el milagro; porque quando el Niño comenzó à hablar, fuè estremo de sus palabras pedir à sus Padres le llevasen à visitar à su Santa Protectora. Condescendieron à tan innocente, como maravillosa, y justificada petición: y repitieron las vistas con tan feliz efecto, que no aviendo logrado hijo alguno, de muchos que diò à luz la Madre (porque morian todos à pocos meses de nacidos) este vivió muchos años, y con salud robusta.

Otro Niño de pocos meses, estaba poco menos que difunto, à causa de vna inflamacion de garganta, que en algunos dias no le dexò tomar el pecho: y se moria necesariamente por falta de alimento. Quando yà agonizaba, destituido de todo remedio humano, le aplicaron vna Reliquia de la Santa; y fuè tan eficaz el contacto, que repentinamente desapareció la inflamacion, bolvieron los espiritus, y las fuerzas, y quedó el Angelito con salud perfecta.

Casi lo mismo sucedió con vn Niño de tres meses, à quien yà lloraban sus Padres como difunto; con el doblado desconfuelo, de que la medicina no solo no huviesse aynado con el remedio, pero ni con el conocimiento de la enfermedad. En esta pena llegó à consolarlos vn Amigo, exortandolos invocasen con mucha fe à Santa Catalina, cuyas Reliquias traia allí, para signar con ellas al Niño. Apenas hizieron oracion los Padres, y el Niño sintió el contacto de las Reliquias, quando arrojò por la boca tres gusanos horribles, que le avian roído las entrañas: y quedó perfectamente sano.

Y otro

Otro Niño de tres meses cayó de vn balcon altísimo, por descuido de quien le tenia en los brazos; quedando à la violencia del golpe monstruosamente hinchado, y denegrido. Así estuvo quatro horas con escasas señas de vida, y ningunas esperanças de ella. El dolor de los Padres en tan lamentable desgracia avivó la fe con Santa Catalina: y aviendola pedido salud, y vida para su hijo, lograron su petición sin dilacion alguna: porque el Niño recibió instantaneamente el vigor perdido; y quedó restituido à su hermosura, desapareciendose la monstruosidad de la hinchazon, y lo livido de la sangre: Aun fuè mas admirable el caso que se sigue. Estaba vn Mancebo sobre vn edificio muy alto, mirando al suelo por diversion; pero con tan poca cautela de su peligro, que vencido del peso del cuerpo, y sin poder valerle de las manos, diò el golpe de cabeza. Al tiempo de caer, llamó muy de coraçon à Santa Catalina, y experimentò su auxilio tan prodigiosamente, que no sintió mas dolor, ni lesion con el golpe, que si huviera caído vna leve pluma.

Nicolás Campegi, Ciudadano de Boloña, se hallaba con cinco hijos, y vna hija doncella, tocados todos de vna calentura tan maligna, que à la hija tenia yà en el articulo de la muerte, dada la Extrema-Uncion, y encomendada el Alma: y à los hijos, casi à las puertas de la misma fatalidad. La Madre traia consigo vna de las Reliquias de Santa Catalina; y viendo à su hija en el vltimo peligro, se la aplicò con viva fe. Al contacto se quedó apaciblemente dormida la moribunda; y comenzó à soñar, que vna Monja la llevaba à visitar el Cuerpo de la Santa, asegurandola, que por su intercesion avia de quedar con vida, para servir mas à Dios. Alborozada

Parte V,

con el regozijo, despertò publicandò à gritos su buena suerte; que no se quedó en sueño, sino que passò à realidad: porque acudiendo à las voces los asilentes, la hallaron perfectamente sana, y convalécida, como si no huviesse tenido mal alguno. Alentada la fe de la Madre con esta experiencia, aplicò à los demás hijos la Reliquia, y la Santa anduvo tan deramada en el beneficio, que sin la menor dilacion diò salud, à todos juntos.

En el Convento de Boloña vna Religiosa fe veia en terminos de morir, à causa de vna calentura thifica, que por espacio de dos años lentamente le avia consumido las carnes, y estaba tan en los huesos, que no parecìa sino vn esqueleto con alma. Llegabase à esto vna tòs tan violenta, y continua, que no se podia oír sin mucho quebranto; teniendo por otra parte tan cerrado el pecho, que con mucha dificultad se le percivía el habla. Viendose en tan miserable estado, morió en viva fe de conseguir remedio por los meritos de su Santa Madre; è instò à las Enfermeras, para que la llevasen à su presencia. Huntuose el pecho con el licor, que manaba del Cuerpo de la Sierva de Dios; y puesta en oracion, pidiendole la salud, se arrebatò en éxtasis, en que viò à Santa Catalina intercediendo en la presencia de la Magestad Divina, para que saliesse bien despachada sin pericion. A este mismo tiempo sintió en lo interior del pecho vna como llama de fuego, que estendiendose por todos los miembros, los vivificaba, y confortaba, restituyendoles los espiritus, y carnes perdidas. Con tan estraña inmutacion, prorumpió en voces de alegría, invocando repetidas vezes el Dulcísimo Nombre de JESUS; y buelta finalmente en sus sentidos, se hallò libre de la tòs, des-

Nu 3

ba;

barazado el pecho, recuperadas las fuerzas, y con salud tan robusta, que desde aquel punto pudo seguir todo el rigor de la Comunidad.

No fué menor el beneficio, que recibió por los meritos de Santa Catalina Doña Paula Francisca Placentina, Monja en Ferrara en el Monasterio de *Santa Catalina Martyr*. Padebió esta Señora por muchos años, sin esperanza de alivio, ni remedio en lo natural, continuo dolor de estomago, y à las vezes tan vehemente, que la derribaba en tierra, donde perdidos los sentidos, se aporreaba lastimosamente, sin bastar à sujetarla las fuerzas de muchas Monjas. Otras vezes, à la vehemencia de los dolores, quedaba como difunta por dos dias continuos, negada à tomar en ellos alimento alguno. En vna de estas ocasiones, en que à juycio de los Medicos estaba ya en los vmbrales de la muerte, segun la intercadencia de los pulsos, se encomendò muy de coraçon à Santa Catalina, haziendo voto de embiar ciertas halajas de plata para su culto, si la libraba de tan penoso, y mortal accidente. Lo mismo fué hazer el voto, que calmar los dolores, igualarle los pulsos, y quedar perfectamente sana; en cuya señal afsistió de rodillas à la Misa, que hizo celebrar con grande solemnidad en hazimiento de gracias por tan singular favor.

Fray Thomàs Cochi de Imnola, Confessor del Monasterio de Corpus Christi de Bolonia, se hallò acometido del dolor desesperado, y agudo, que el vulgo llama *Colico*, y la Medicina *Colera morbo*. En breves dias le puso en el vltimo aprieto, en que vencidos de la fuerza del mal los medicamentos, temia su muerte por instantes, y solo del Poder Divino esperaba el remedio. Supieron las Monjas el aprieto de su Confessor; y con

viva fe, de que por los meritos de su Santa Madre avia de escapar con vida, le embiaron vna toca de la Santa, para que se la aplicasse à la parte, que padecia. Hizolo con efecto tan prodigioso, que al contacto huyeron del todo los dolores, y desde aquel punto jamás bolvieron à molestarle.

A Guido Montizelo, Medico excelente de Bolonia, può en el articulo de la muerte vn fluxo dynterico, en que vertió hasta la vltima gota de sangre, segun lo indicaba el color de su cuerpo, que quedó blanco, y casi transparente como alabastro. Por esta razon todos los Medicos de la Univeridad, sus Compañeros, le daban muy pocas horas de vida, y se despidieron, perdidas las esperanças de la curacion. Noticiosos del peligro del enfermo las Religiosas de Corpus Christi; hizieron à la Santa oracion de Comunidad por su salud; y Santa Catalina anduvo tan liberal, que en el mismo instante de comenzar la oracion, se apareció à Guido con semblante risueño, y glorioso; siendo su visita, y su visita tan eficaz remedio para el doliente, que no solo quedó perfectamente sano en el cuerpo, sino lleno de consolacion, y jubilo celestial en el Alma: y en demonstracion de su gratitud hizo declaracion autentica de todo el prodigio, para que se guardasse perpetua-

mente en el Archivo del Monasterio.

o)(?)o



## CAPITULO XXXVII.

POR LA INTERCESSION DE SANTA Catalina sanan muchos de heridas peligrosas, llagas, apostemas; y otras enfermedades incurables.

La corrupcion de nuestra mortalidad, que en el sepulchro de Santa Catalina se ve tan desarmada, y vencida (segun nuestro modo de hablar) huye de quantos buscan en su intercesion el remedio de sus dolencias; pues lo mismo es invocarla con la debida fe, que hallarse libres de la miseria, que les afflige. Innumerables casos constan esta verdad: pero basten los que ya refiero en el Capitulo presente. Vn Francés, que vivia en Bolonia, y vn Mancebo de la misma Ciudad, se hallaban mortalmente heridos: el Mancebo, en la cabeza, de vn golpe de piedra, que le rompió el casco: el Francés, en el pecho, de vna estocada penetrante, que le dieron en vn reencuentro. A vno, y otro defaució de remedio la Cirugia: pero el que no hallaron en esta Facultad, tuvieron en las Reliquias de la Santa; porque tocados ambos con ellas en las heridas, quedaron instantanea, y perfectamente sanos.

Vna muchacha de poca edad, natural de Bolonia, travesando con vn cuchillo, se hirió en la niña de vn ojo tan desgraciadamente, que nueve dias despues de la herida saltó el ojo del casco, todo denegrido, y asqueroso. Los Padres, sin esperanças humanas de que le recobrasse, y temerosos no perdieffe la vida à la vehemencia de los dolores, buscaron en Santa Catalina el consuelo de su affliction. Acomodaron el ojo en su lugar lo menos mal que pudieron, y des-

pues aplicaron vna de las Reliquias de la Santa, invocando con alentada fe su nombre. Cosa rara! En el mismo punto, no solo calmaron los dolores, sino que el ojo perdido apareció tan bello, y resplandeciente, que hazia notables excessos al otro en la hermosura, y resplandor; durando esta maravilla toda la vida de la muchacha.

Son muy semejantes los dos milagros siguientes. Jugaban dos Niños de Bolonia con vnas lancillas, y el vno hirió al otro en vn ojo de modo, que se le echò fuera. La Madre del herido, lastimada de su fatal desgracia, ofreció à Santa Catalina vna cabeza de plata, si à su hijo restituyesse el ojo. Tuvo su voto el deseado efecto; porque colocando el Cirujano el ojo en su lugar, à instancias de la Madre, se fixò en el casco, sin el menor detrimento de la vista, ni leve señal de la herida.

Vn hombre de la misma Ciudad de Bolonia padeció tan fatal fluxion en vn ojo, que se le desentaxò, y pendia monstruosamente sobre la mexilla. Despues de probados en vano todos los remedios, que el Arte pudo encontrar, determinò buscar medicina para su mal en la intercesion de Santa Catalina, haziendo voto de visitar su Cuerpo. Apenas le hizo, quando el ojo por si mismo se restituyó a su lugar; resolvióse la hinchazon, desaparecieron los dolores, y quedó con clarissima vista.

Coinciden con los passados los dos casos, que se siguen, y por esso los refiero aqui. A Dorasie Fagnani, natural de Bolonia, y muger de Antonio Maladrati, sobrevino tan maligna fluxion à vn ojo, que despues de averla quitado la vista, y cargado de sangre, de modo, que el mirarle, causaba horror; juzgó se le saltaba por la vehemencia de los dolores. No la

ator,

atormentaba menos que estas la fealdad, con que temia quedar, si perdiese el ojo, como se lo pronosticaban constantemente los Cirujanos. En esta congoja clamò à la Santa con tanta fe, y devocion, que de repente se hallò con la vista clara, y libre de todos los males, que padecia, y que temia.

Vn Niño de catorze meses estuvo padeciendo, casi desde que nació, vn dolor de ojos lastimosísimo, que se le cargò de nubes negras. Demàs de esto distilaban vn humor tan mordicante, que quemaba la carne sobre que caia con insufribles rayos del Angelito. Los Medicos, apurada de remedios sin efecto su facultad, aconsejaron à los Padres encomendassen el Niño à Santa Catalina de Bolonia; con fe de que hallarian en su intercessión, lo que no avian encontrado en la Medicina. Tomaron el consejo los afligidos Padres, y al entrar con el Niño en el Templo, para pedir su salud à la Santa, se deshizieron las nubes, y quedò con los ojos sanos, y hermosos. En protesta de su gratitud, hizieron cantar vna Missa con mucha solemnidad; y ofrecieron vnos ojos de plata.

A vn hijo de vna pobre muger se le reventò vna apostema en el lado izquierdo; y las materias fueron corroyendo las carnes, y las entrañas, de modo, que ya se le veia el coraçon. Los Cirujanos abandonaron la cura, dando al muchacho por muerto dentro de pocas horas. La Madre en este desconuelo recurriò al piadoso Tribunal de Santa Catalina, pidiendo la salud para su hijo. No salió despachada mal, ni tarde la peticion; porque aplicando vna Reliquia de la Santa à la vlcera, se cerrò de repente; y el muchacho se hallò tan robusto, como si nada huviesse padecido.

No es menos admirable el caso,

que se sigue. Pedro de Avènale, y Floz de Ligi, Ciudadanos de Immola, tenian vna Niña de año, y medio, cuyo cuerpecito cubrian, como vna plaga vniuersal, veinte y dos apostemas todas abiertas. La salud estaba desesperada, así por la calidad, como por el numero de las apostemas en su cuerpo tan debil. Eran los Padres muy devotos de Santa Catalina, y con alentada confianza de que la Santa avia de corresponder à su devocion, la encomendaron su hija, para que la sanasse. Santa Catalina, dándose por obligada de la confianza, hizo que de repente se cerrassen las apostemas, quedando las cicatrices para rubrica del milagro; el qual reconocieron siempre los Padres, y la Niña con el debido agradecimiento.

Casi lo mismo sucediò con otra Niña de Bolonia, que en el pecho tenia siete vlceras, y vna de ellas tan profunda, que descubria el coraçon, y las entrañas. La Madre desafiada de hallar remedio en lo humano, pidió à las Monjas de Corpus Christi, que hiziesen oracion por la salud de su hija, y la diessen alguna Reliquia de Santa Catalina, porque esperaba llevar en ella à su casa la salud. Dieronle vnos algodones, que avian estado inmediatos al Santo Cuerpo; y la muger los aplicò à la Niña con tan viva fe, que al dia siguiente desaparecieron las vlceras, y quedò con salud perfecta.

El Padre Fray Rafael Bernardi de Bolonia, de la Sagrada Familia de los Capuchinos, avia padecido por mas de siete años en vn pie vna incurable llaga, causandole tan intensos dolores, que ni de dia, ni de noche podia sossegar. La experiencia de innumerables medicamentos frustrados todo el tiempo de su mal, le persuadiò finalmente, que debia buscar el remedio en la intercessión de Santa Catalina;

lina, à quien amaba con tierna, y cordial devocion. Con esta persuasion, y fe, aplicò à la llaga vn pedacico de la toca de la Santa; y fuè tan favorable el contacto, que desde aquel punto se fueron mitigando los dolores, hasta que al dia siguiente faltaron del todo. Con esta novedad, descubriò el pie, y hallò cerrada perfectamente la vlcera, sin aver dexado mas señal, que vna rosa encarnada, que sirviò de vivo sello à la fe del prodigio referido.

A vna Religiosa de Bolonia (no dize el Proceso como se llamaba, ni de qué Convento era) de vn accidente apoplectico quedò la boca torcida con tanta monstruosidad, que la tenia casi pegada à vn ojo; y este tan tirado, que no le podia cerrar; causando horror à quantos la miraban. En esta espantosa figura viviò algun tiempo sumamente desconsolada, sin la esperança de verse libre de fealdad tan monstruosa. Compadiçose de su afliccion vna Compañera suya, y haziendo cierto voto à Santa Catalina, para que la remediasse, logrò sin dilacion el fruto de su misericordia; porque al punto se enderezò la boca, y el ojo se reduxo à su natural estado, con igual gozo, y admiracion de la paciente.

Angelo Banti, y Maria Liberani, vezinos de vna Poblacion cercana à Bolonia, tenian vn hijo fatuo, y mudo à nativitate. Hizieron promessa de llevarle à visitar à Santa Catalina, si les daba el consuelo de ver libre à su hijo de tales miserias. Cosa rara! Desde el mismo punto que hizieron la promessa, habló el muchacho, y habló con juicio; continuandose vno, y otro prodigio por toda la vida.

Aun es mas admirable el caso que se sigue. En el Convento de Corpus Christi de Bolonia perdiò vna Religiosa el sentido del oido tan del to-

do, que aun hablandola en grito, y muy de cerca, no percibia cosa alguna. Antes que à la intercessión de la Santa acudiò à los Medicos, y Cirujanos por el remedio: pero de vnos, y otros sacò solo el fruto de intensos rayos, que se añadieron à la forderay vn dolor de cabeza tan continuo, y vehemente, que no la dexaba sossegar de dia, ni de noche, y casi la tenia sin juicio: ocasionado todo de la violencia de los medicamentos. Así pasó siete años penosísimos, sin el menor alivio; y desengañada con tan costosa experiencia, que su mal necesitaba remedio del Cielo, acudiò à pedirle à su Santa Madre, haziendo oracion en su Capilla. Hizose la Santa forda con la forda; porque no iba la oracion alentada de aquel espíritu de fe, que entra por el oido, y se fija en el coraçon. Viendo la miserable el poco fruto de su oracion, largò las riendas à la tristeza, hasta casi tocar la raya de la desesperacion; y arrebatada de la ira, bolviò las espaldas à la Santa, prorumpiendo en palabras de impaciencia, que ocasionaron mal exemplo. Desembarazada, emperro, de este primer impetu, que se llevò tràs si la razon, quedò tan avergonçada, y confusa, que no solo no se avervia à bolver à la Capilla, pero ni à ponerse delante de las otras Monjas; añadiendose à sus miserias, y dolores, esta nueva pena de su confusion: con que vivia la pobre vna vida penosísima, sumergida en abysmos de tristeza. A la fuerza de esta se quedò dormida vna noche, y quando menos lo esperaba, se le apareciò Santa Catalina bañada de resplandores de gloria, y mirandola con benignos, y risueños ojos, la dixo: *Hija mia pobre cilla, por qué así te afliges tan desmedidamente?* No lupo que responder, atajada de su encogimiento: pero la benigna, y gloriosa Madre, acercandose

diose à su Hija, le apretó la cabeza con sus benditas manos; à cuyo contacto se templaron los dolores, despertó la Monja, y desapareció la Santa. Duró esta bonança por algunos dias; al fin de los quales bolvieron los rayos de oídos, y de cabeza, con tanta fuerza, que la postraron en la cama, y la pusieron en terminos de morir. En este nuevo conflicto; como ya tenia prendas, y experiencias del patrocinio de su Santa Madre, la invocó con vivíssima fe, esperando conseguir por su intercessión el remedio de todos sus males. Quedóse dormida, y segunda vez se le apareció Santa Catalina, con la gloria, y benignidad que la vez primera. Dixola estuviéssse cierta de su salud: pero que para conseguirla dixesse al Medico mandasse aplicar à la cabeza cierto medicamento. Despertó la Monja, llena de regozijo: y aviendo noticiado al Medico el remedio, que dió la Santa, conoció ser el que pedía la enfermedad, y que se avia errado la cura. Enmendóse, executando lo que Santa Catalina dispuso; y quedó curada à vn tiempo mismo con duplicado milagro la Enferma, y la Medicina.

En el mismo Convento, Sor Tadea de Santa Maria estuvo tullida, sin poder moverse de la cama por espacio de diez años. Al fin de este tiempo, se encendió en su coraçon vn extraordinario deseo de pedir remedio à la Santa con muy viva fe de conseguirla. Comunicó su pensamiento à las Enfermeras, y estas, aviendola confirmado en su piadosa fe, la dieron el consuelo de llevarla en vna silla à la presencia de la Santa Madre, donde la dexaron inmediata al bendito Cuerpo. Aquí estuvo haciendo larga oracion; y como despues de ella intentasse arrodillarse, sin poderlo conseguir: la Santa à vista de to-

das, alargó la mano, y asiendo la de la Enferma, la ayudó para que se pudiesse de rodillas. Mantuvo así por espacio de vna hora, en que fortalecidos los nervios, se sintió con espíritu, para levantarse por sí misma, y bolver à la Enfermería, como lo hizo; con gran consuelo de su Alma, y admiracion de toda la Comunidad, que fué testigo de tan gran portento. Pero Dios N. S. cuya Providencia igualmente mira la gloria de sus Santos, que le gozan en la Patria, y el mayor adelantamiento en las Virtudes, que por el exercicio de la resignacion consiguen las Almas, mientras peregrinan en este Valle de miserias: dispuso, que aquella noche se apareciesse Santa Catalina à Sor Tadea, y la dixesse, era mas conveniente para su espíritu quedar tullida; en cuya consideracion debia abrazar su trabajo con alegre conformidad. Incluyó la paciente su cabeza, resignandose enteramente en la disposicion Divina: y en premio de su resignacion, se le hizo la gracia, de que ayudada de otra Religiosa pudiesse baxar todos los dias al Coro, para oír Missa, y recibir los Santos Sacramentos. Concluidas estas funciones, se bolveria à la Enfermería, donde quedaba tullida, como antes, hasta el dia siguiente à la hora de Missa: y de esta manera vivió el resto de sus años con repetición de milagros, y aumento de Virtudes.

En el peligroso apriero de partos dificultosos tambien se ha experimentado favorable, y eficaz el patrocinio de Santa Catalina; de que son prueba los siguientes casos. La Marquesa Doña Ana Turqui Gualeguí, viviendo en Ferrara, peligraba sin remedio en vn parto tan torcido, que à juycio de Medicos, y Parteras, no podria salir la criatura sino à pedrazos. La casa estaba llena de aquel

desconsuelo, que traen consigo semejantes aprietos: por cuya ocasion, sobre innumerables remedios, se avian hecho muchas rogativas, y promessas à varios Santos; pero todo sin efecto. Continuabale la fatalidad cada instante con menos esperanças de feliz alumbramiento: y ya solo se anhelaba, à que la Marquesa escapasse con vida, y la criatura recibiesse el agua del Baptismo. Asistia en este conflicto el Confessor de la Señora, que era devotísimo de nuestra Santa: y en nombre de la Marquesa imploró su auxilio, haziendo cierto voto. Inmediatamente calmaron los dolores, y la criatura echó la cabeza, y parte del cuerpecito, dando señales de vida, de modo, que la pudieron echar agua. Recibido el Baptismo, se quedó muerta, sin acabar de nacer: pero continuando las oraciones à Santa Catalina, la sacaron del vientre, no solo ya sin peligro, pero sin dolor de la Marquesa: que en breve se recobró de la debilidad, y quebranto, en que el apriero la puso, y por toda la vida confesó su deuda en graves expresiones de devocion, y agradecimiento à su Santa Protectora.

El milagro, que resta, incluye muchos en vno solo. Antes de casarse Angelica, vezina de Bolonia, y muger de Antonio Trinceda, padeció mucho tiempo vna tós continua, y à vezes tan impetuosa, que la ponía en puntos de perder la vida. En este apriero se hallaba el dia de la Assumpcion de MARIA Santísima, en que se descubre el Cuerpo de Santa Catalina, para que todos le adoren. Con esta ocasion fué à visitarle; y aviendo comenzado con nueva fuerza, luego que entró en el Templo, el impetu de la tós, cesó de repente al ponerse en presencia de la Santa, sin que tan molesto, y peligroso accidente bolviéssse à afligirla mas. Esta misma, des-

pues de casada, concibió; y trala tan mal preñado, que temia su muerte por instantes, y malograr la criatura: porque los vomitos eran continuos; las fuerças, en extremo debiles, y la inapetencia à todo genero de alimento, summa. Con este trabajo fué pasando casi milagrosamente hasta los siete meses de su preñado; en cuyo termino se cubrió todo su cuerpo de vnas costras alquerosísimas, à modo de lepra; cargando en las manos, y en la cara con tal monstruosidad, que era abominacion de quantos trataban con ella. No era menor que la monstruosidad, el hedor fetidísimo, que despedían las costras; y los dolores, que la causaban: por cuya razon se le hazia intolerable la vida; y llegó à tan delmedida tristeza, que determinó poner remedio à sus males con la desesperacion de arrojarse en vn pozo. Quando estaba para executar tan formidable desvario, le vino al pensamiento el valimiento de Santa Catalina para con Dios, de que ya tenia experiencia en el remedio milagroso del accidente, que padeció antes de casarse. Este pensamiento sirvió de freno à su precipitado arrojamiento; e insistiendo en su consideracion, llegó à ser colirio, que la abrió los ojos, para que reconociesse su temeridad, y se dispusiesse al perdon por medio de la enmienda. Protefóla con muchas lagrimas, y avivando con ellas el ardor de la devocion à Santa Catalina, pidió que la traxessen vna vasija de aquel agua, con que las Monjas suelen lavar las benditas manos de su Santa Madre; porque confiaba sanar de todos sus males, lavandose todo el cuerpo en el agua misma. No la engaño su confianza; pues al mismo passo que la tocaba el agua, se iban cayendo las costras; aparecia fresca, y bien colorida la carne, y se recuperaban las fuerças. Acabada, en

ño, de lavar; se hallò perfectamente sana, y à su tiempo tuvo vn parto felicissimo, reconociendolo todo por singular favor de su gloriosa Protectora.

## CAPITULO XXXVIII.

## DE OTROS MVCHOS MILAGROS

de Santa Catalina en varias

materias.

**E**L corriente de la misericordia de Santa Catalina es tan perenne, y abundante, que no se estanca en dar vida à los muertos, y salud à los enfermos; sino que passa à ser consuelo, y remedio vniversal en todas las demás aflicciones, y miserias, à que vive sujeta la vida del hombre, mientras gime cautiva sobre los Rios de Babylonia, arrastrando las duras cadenas de esta mortalidad. Para que se vea la verdad de lo que digo, referirè en este Capitulo vno, ò otro milagro de la Santa en varias materias.

Dos Monges del Monasterio de Bosco de Bolonia hazian camino por vn parage muy desierto, donde les sobrevino vna fuerte lluvia, que les puso en grande conflicto; porque se hallaban muy lexos de poblado, y con poca defenfa para el agua. En esta afliccion clamaron de coraçon à Santa Catalina; y al punto se dividiò la lluvia, de modo, que cayendo en todo el Orizonte, solo dexaba libre el camino, que seguian. Durò el agua, y el prodigio hasta que llegaron los Monjes à su Monasterio; donde, llenos de especialissimo jubilo, contaron el milagro, para que de Comunidad se diesen las gracias à Dios, maravilloso en su Santa.

Vn Cavallero Ferrarès se hallaba en summo desconsuelo; porque teniendo clarissima su justicia en vn

pleyto de mucha monta, que estaba pendiente, no hallaba los instrumentos, ò papeles de su defenfa; los quales, sin saber como, ni por donde, se avian desaparecido. Los terminos iban corriendo sin la menor oposicion, y ya estaba para hazerle el pago, en que quedaba destruido totalmente el pobre Cavallero. Era devotissimo de Santa Catalina, y siendo vna noche, antes de dormirse, recurrido à su patrocinio con mucha fe, se le apareció en sueños; y con benigno semblante le dixo: *Devoto mio, no te aflijas, que tu defenfa corre à mi cuidado. Tus papeles estan en Venecia en tal Lugar (y le le señaló) vè por ellos; y entiendo, que se hallazgo, es el pronostico, que te doy del buen exito de tu pleyto.* Despertò el Cavallero, rebosando en alegria, que le dexò sin el menor rezelo, de que su sueño fuesse illusion. Con esta seguridad se partió à Venecia por la posta en bolverse à formar las quantas, en que abonaron los Juezes todas las partidas de data; que contenia. En vista de esto, è informado de todo el sucesso el Cardenal Salviati, Legado entoncez de Bolonia, mandò, que luego diesen libertad à Don Gaspar; y que para recuperar el mençicabo, que avia padecido su pnto, fuesse publicamente, y con acompañamiento de personas de calidad à dar gracias à la Santa en su Capilla. Executo así, quedando siempre con el debido reconocimiento à tan singular favor.

El mismo beneficio, en mayor aprieto experimentò de la intercession de Santa Catalina Don Gaspar Postera. Era este Cavallero Mayor-domo de vno de los primeros Principes de Italia; y llegando à dar las quantas generales de su empleo, no hallò el libro de data, donde tenia todas las partidas, è instrumentos de su descargo. Por esta razon, el alcance, que resultaba contra el, era tan exorbitante, que ni con su hacienda, ni con la de sus Fiadores, podia satisfacerle. Concluyeronse las quantas en toda forma, y passaron tan adelantadas diligencias, que le confiscaron todos sus bienes, y pusieron en priso-

nes;

nes, para apremiarle à la satisfaccion. El triste hombre, que sentia aun mas el menoscabo de su reputacion, que la destruccion de su hacienda, y apremio de su persona: encomendò su necesidad à Santa Catalina, con aquella devocion, y fe, que suelen ser hijas de semejantes aprietos. Al mismo tiempo embió recado à las Monjas de Corpus-Christi, para que pidiesen à la Santa Madre el remedio de su tribulacion en el hallazgo del libro. A los quatro dias de esta diligencia llegó al tornò vn sujeto no conocido, y puso en el vna carta, dirigida à la Madre Abadesa, en que estaban escritas estas solas palabras: *Pondreis en noticia del Señor Oidor del Crimen, que el libro perdido (à cuya causa està preso Gaspar Postera muchos meses ha) se halla en el Archivo del Foro Criminal del Torron.* Púsole en execucion lo que dezia la carta; y aviendo parecido el libro, se bolveron à formar las quantas, en que abonaron los Juezes todas las partidas de data; que contenia. En vista de esto, è informado de todo el sucesso el Cardenal Salviati, Legado entoncez de Bolonia, mandò, que luego diesen libertad à Don Gaspar; y que para recuperar el mençicabo, que avia padecido su pnto, fuesse publicamente, y con acompañamiento de personas de calidad à dar gracias à la Santa en su Capilla. Executo así, quedando siempre con el debido reconocimiento à tan singular favor.

Para los que saben estimar la diferencia de hombres à brutos, no es menòs apreciable; que los demás bienes de fortuna, y naturaleza, el hallazgo del juycio perdido. Este gran beneficio debió à la intercession de Santa Catalina, vna muger de Ferrara, que en la primavera de su edad perdió su esposo, a quien amaba con extremo; y con el delincedido

Partic V.

sentimiento de su muerte, perdió tambien el juycio. Confirmòle la locura de modo, que frustradas todas las diligencias de la Medicina, se desesperò de remedio. Efirmaba el Suegro à la Moza con afecto de Padre, y à esse passo era grande su dolor, quando la veia hecha rifa, y juguete de los muchachos. Aconsejado de su devocion, se acogió al propiciatorio de Santa Catalina con mucha confianza, de que le avia de favorecer en la presente necesidad; y suplicò à las Monjas lo encomendassen à la Santa. Condescendieron à la suplica; y se observò, que en la misma hora, en que las Religiosas començaron la oracion, bolvió en si la muger, recuperado el juycio, que conservò constantemente sano, por todo el resto de sus dias.

Contra las astucias, maleficios, y tyrantía de los demonios, se ha experimentado tambien eficaz el patrocinio de Santa Catalina; como se vè en los casos siguientes. Don Concordio Vizcardi, Canonigo Reglar de San Agustín, de la Congregacion del Salvador, salió de su Convento de Bolonia para otro, cerca de Cento, Castillo de la misma Diocesis. El camino era difícil; y Don Concordio, como poco practico de la tierra, perdió la senda en la espesura de vn bosque, sin descubrírse en todo el persona, de quien tomar lengua. Grecia su desconsuelo, porque el parage estaba pantanoso; el tiempo (que era de Invierno) muy metido en agua, y iba cayendo ya la tarde. Quando con el afán de buscar la senda, erraba de vna en otra parte sin tino, se le hizo encontradizo vn hombre de à pie, que pareciendo en el traje algun rustico de aquel bosque, en la ocasion le tuvo por Angel: y eralo à la verdad; sino que no era de los buenos. Despues que el Angel con los

Oq

artes;

artes, tan propios de su astucia, huvo dado à entender al afligido caminante su compasion, y sinceridad, se ofreció à conducirlo por el bosque, hasta dexarle en salvo en la mas cercana poblacion. Creyòle sin el menor rezelo el buen Canonigo, celebrando por del Cielo su fortuna; y dexandose guiar del salvage diablo, vino à parar despues de largos rodeos à las margenes de vn Rio. Aqui dixo el maldito, era preciso passar à la opuesta margen, para descubrir la fenda: pero que no temiese; que montando èl à las ancas del cavallo, passaria sin riesgo, porque sabia bien el vado. Era el intento del demonio, quitar al Canonigo la vida, sumergendole en el agua, y à este fin le fuè entrando en vna profundidad, en que el cavallo no podia hazer pie: con que huviera conseguido sus ardidés, si el Poder Divino no los huviera desbaratado, haziendo que saliese à nado el bruto. Recobrado algo del susto, bolvió el Canonigo à caminar, guiado del compañero; que rabioso con el desayre de aver malogrado el lance, traxo à su encomendado por otros intrincados rodeos al mismo peligro del Rio. Yà en esta ocasion avia cubierto la noche, y estaba llena de horrores la soledad, haziendose mas funestos con el ruido melancolico de las aguas, que corrian precipitadas por aquel parage. No es facil ponderar el conflicto del triste Sacerdote, viendose precisado, ò à repassar la corriente, como el demonio le persuadia; ò à perecer en aquella soledad al rigor del frio, que era cruel. Eligió, en fin, como menor peligro, tentar segunda vez el vado, alentado de las astutas instancias de su conductor, que le facilitaba la salida sin el menor tropiezo. Huviera tambien pericido el hombre en

esta ocasion, si el Poder Divino no le huviera librado por el mismo medio que antes. En fin, despues de otros largos rodeos, en que à cada passo se le representaban al Canonigo mil funestas sombras de muerte, le vino à entrar tercera vez en el Rio; y al llegar à lo mas peligroso, y rapido de sus aguas, tuvo luz, de que quien le guiaba, era el demonio, que con todos los ardidés de su malicia le solicitaba la muerte. Al mismo punto invocò el nombre de Santa Catalina, à quien amaba con ternura de coraçon; y lo mismo fuè invocar à la Santa, que desparecer el demonio, dexando al Canonigo en medio de la corriente, donde era preciso perecer, por ir rapida, y altissima. Viendose con la muerte à los ojos, bolvió à clamar à su gloriosa Protectora; y quando yà el cavallo cedia al impetu de las aguas, oyò vna voz, que le dixo: *Guia à la mano derecha, y salvarás sin peligro.* Hizolo así, y nadando el cavallo sobre la corriente con admirable serenidad, salió à salvo, como lo prometió la voz. Despues vna Muger, cuyo abito, y adorno, no pudo èl distinguir por la obscuridad de la noche, le dixo: *Toma este camino, y síguete, sin dexarle; que à breve rato te pondrà en el Convento.* Sucedió así puntualmente; porque, quando menos lo pensaba, se hallò en la Porteria con indecible jubilo, y consolacion, que destrerrò del todo la pasada tristeza de tan funestos peligros. Quando despues, Don Concordio bolvió à Bolonia, fuè à visitar à la Santa en protesta de su gratitud à tan señalada merced; que tuvo mucho aplauso, por ser el Canonigo muy conocido, y de los sujetos de la primera estimacion en aquella Ciudad.

No quedó menos burlado el

enemigo en el siguiente caso. Estaba muy mal esta maldita culebra con vna Novicilla del Convento de Corpus Christi de Bolonia; porque la sinceridad de paloma, con que procedia la Niña en obras, y palabras, quebraba al diablo à cada passo la cabeza. Vn dia, que la viò en lo alto de vna escalera muy empinada, quiso desbrabar su mohina, arrojandola de alli con extraño impetu, para que perdiesse la vida, hecha pedazos. Al mismo tiempo que la inocente sintió el impulso, invocò el nombre de su Santa Madre: y esta la socorrió tan puntual, que en forma visible la sostuvo en sus brazos, para que no cayesse. Hecho el milagro, se bolvió la Santa al Cielo; el demonio quedó corrido; y la Niña, dandole yaya, dezia: Otra vez, al infierno con sus burlas.

Los maleficios, ò hechizos, tambien se desvanecen, invocando con se el nombre de Santa Catalina. Entre muchas logró este beneficio vna Doncella, natural de Faenza, à quien cierra emula suya, por parte del demonio, tenia feca como vn palo, y la causaba mortales accidentes, desconocidos de la Medicina. En este trabajo penosissimo avia passado algunos años, quando su Madre, estimulada de los muchos prodigios, que oia de Santa Catalina, se la encomendò, haziendo voto de visitar su Cuerpo. Luego que hizo el voto la Madre, se començò à reconocer novedad en el semblante de la hija, desapareciendose la figura, y palideces de muerte, que la hazian horrorosa; y fuè continuando la mejoría de modo, que quedó perfectamente libre de sus dolores, y extraños accidentes.

Aun se reconoce con mas claridad la virtud de Santa Catalina contra el demonio en los muchos Encarguenos, que ha librado de su tyran-

Parte V.

na posesion. Entre estos fueron dos niñas hermanas, naturales de Parma, à quienes sus Padres tenian educando en vn Monasterio de Religiosas; para que en tiempo competente tomasen el Abito. Descubrieron en ambas el demonio, se repitieron conjuros, à que siempre resistió esta mala bestia con obstinada rebeldia; hasta que vna hermana de las niñas, Religiosa en el mismo Convento, y muy devota de Santa Catalina; hizo que se dixesse vna Misa en Bolonia en el Altar de la Santa, por la libertad, y remedio de las pacientes. En el mismo tiempo que se dixo la Misa en Bolonia, se repitieron los exorcismos en Parma (segun se conto, y verificò despues) y en esta ocasion sola cedieron su protervia los espíritus rebeldes, dexando libres à las niñas, con singular consuelo de sus Padres, y hermanos, que todos reconocieron à la Santa el beneficio, protestandole con perpetuo agradecimiento.

Otra Doncella, natural de Bolonia, avia estado poseída de los demonios por muchos años, en los quales fuè increíble lo que tan tyranos dueños la hizieron padecer. Torcieron las manos, y los pies tan violentamente, que causaba lastima; y con tal monstruosidad, que daba horror. A esto se llegaba vn genero de estremecimiento tan continuo, y tan extraño en todos sus miembros, que descubria bien claramente el maldito motor de aquellas novedades. Tuvo fuerte la Madre de la Doncella de aver à las manos vn pedacico de pan, que avia tocado el Cuerpo de Santa Catalina, y con alentada se hizo à su hija que lo comiesse. Cosa prodigiosa! Los demonios, que por tantos años avian estado rebeldes à repetidos, y frequentes conjuros, abandonaron la injusta posesion, luego que la Doncella entrò en la boca el pan,

Ooz que

quedando repentinamente libre del temblor, y de la estraña monstruosidad de manos, y pies.

Vna Religiosa de Corpus Christi de Bolonia, padecia vn mal de coraçon muy cruel: pero tan raro, que solo la acometia, quando estava para comulgar; por cuya razon se sospechaba con vehemencia era cosa del demonio. Despues de algunos años de este trabajo, se encomendò vn dia la Monja à su Santa Madre, haziendo oracion muy fervorosa en su Capilla. Concluida la oracion, oyò vna voz, que la dixo: *Tu estas libre de tu enfermedad.* El efecto calificò la verdad de la voz, y del milagro; porque nunca mas bolvió à padecer tan estraño accidente. Debo notar aqui, que aunque pudo ser causado del demonio, como se sospechaba; pudo tambien originarse de la natural flaqueza del coraçon, facil de moverse, y de padecer à la fuerza de los afectos de amor, ò temor, excitados de la viva consideracion del Sacramento; caso, de que no faltan exemplares. Pero de qualquiera manera que ello fuese, el remedio fue milagroso, debido à la virtud de la Santa; la qual, ò fortaleció à la paciente, ò debilitò al demonio.

Los remedios milagrosos en necesidades espirituales, son tanto mas estimables, que en las corporales, quanto excede del espiritu al cuerpo, y la gracia à la naturaleza. Muchos son los de Santa Catalina en este genero: dire algunos, y cerrarè el Capitulo. Vno de los Criados del mismo Monasterio de Bolonia, sobervio por condicion, è insolente (como acontece) por la nimia benignidad de las Madres: despues de algunos años de servicio, determinò dar muerte à la Abadesa, porque cierto dia le corrigiò no sè que delman de su desatento proceder. Para executar su sacrilego arrojò, trazò sacarla à la puerta con engaños;

à cuyo fin la tenia ya llamada; y esta iba, sin recelar, ni de muy de leños, tan infame alevosia. Estandola esperando, salí otra Religiosa de venerable aspecto, que despidiendo del rostro rayos de luz, y con gravissima fe: veridad le dixo: *Vagio* (este era su nombre) *me conoces?* Estremeciòse rodado à la pregunta, quedando possido de vn genero de pavor, que inclinòdole à la compuncion, y reverencia; apenas le dexaba levantar los ojos. Recobrado en fin algun tanto, respondió: *No Madre, no la conosco. Pues yo soy* (replicò la Madre) *Sor Catalina: no se me oculta tu depravado intento; pero ay infeliz de ti, si le executas!* Hirió esta amenaza tan de lleno en el coraçon del hombre, que al punto le arrojò à los pies de la Santa para besarlos, hechos sus ojos dos fuentes, en que se anegaba todo. La Santa entonces desapareció; y llegando las Porteras con la Abadesa, quedaron tan confusas, como admiradas, al ver vna novedad bien agena de su Criado, cuya fiera de condicion tenian muy conocida. El, empero, las sacò de la confusion, confessando à voces su pecado, y todo el suceso; con vivissimos sentimientos de Alma; y protestaba, que no se levantaria de la tierra, hasta que la Madre Abadesa, y toda la Comunidad le perdonasse. Consiguiòlo facilmente de la compasion, y caridad de aquellas Santas Religiosas, que de comun consentimiento determinaron conferirle hasta su muerte en el Monasterio. Vagio, despues de aver lavado su culpa en el Sacramento de la Penitencia, desempenò su obligacion, viviendo tan atento à las Religiosas, y tan ajustado à las obligaciones de buen Christiano, que servia de edificacion, y exemplo; y siempre que veia à la Abadesa, à quien intentò quitar la vida, renovaba su dolor, vertiendo lagrimas.

Vna

Vna Señora principal de Bolonia tuvo vn hijo Mancebo, que alumbrado de las luzes del defengaño bolvió al mundo las espaldas, entrando en Religion. Procedia fervoroso en los principios de su noviciado; pero como en la inconstancia de nuestrá flaqueza no siempre los medios, y los fines corresponden à los principios: fue descaeciendo de sus primeros fervores del Mancebo, caminando desde la tristeza à la liviandad, y de està à la indigna resolución de dexar el Abito; à que ocultamente le instigaba, sin cessar, el demonio. Trabajaron mucho su Maestro, el Prelado, y otros Religiosos de buenas prendas, en persuadirle su yerro: pero viendole incapaz de que la razon labrasse en su dureza; noticiaron à la Señora la determinacion del Joven, para que probasse con èl aquellas nuevas fuerzas, que para con los hijos suele tener la verdad en la boca de los Padres. Todo se probò, y de nada se sacò fruto; porque estava ya muy empedernido el coraçon, para que prendiesen los defengaños en èl. Sentia con extremo la Señora (que era virtuosa, y de buen juicio) esta inconstancia del Mancebo; no tanto por el pundonor expuesto à los juycios, y dichos de los necios, que siempre corrieron sin rienda; quanto por los lazos, que arma el demonio en el siglo à la juventud incauta. Con està pena acudiò al refugio de Santa Catalina, haziendo voto de llevarla cierta ofrenda; y cogió tan sin dilacion el fruto de su piedad, que al hazer el voto, ilustrò Dios al Novicio con vn rayo de Divina luz, que le trocò en nuevo hombre. Conociò con clarissima evidencia en esta superior ilustracion el precipicio, à que le llevaba su ceguedad; y la monstruosidad de su ingratitud à las Divinas Misericordias, tapandose los oidos, y bolviendose

Parte V.

do las espaldas à la Vocacion, y llamamiento de Dios. Horrorizabale de si mismo, y aun llegaba à estrañar, como en su coraçon avian cabido resoluciones indignas no solo de Christiano, sino de hombre de punto. Reconoció, en fin, de su error, y aviendo pedido perdon de su mal exemplo, bolvió à los primeros fervores; en que perseverò hasta hazer su Profesion, à que vivió siempre muy ajustado, no sin edificacion grande de quantos le conocieron. La Madre cumplió el voto con gran consuelo de su Alma, y singular afecto à Santa Catalina.

Otra Novicia de vno de los Monasterios de Parma, que, siendo Seglarica, avia visitado el Cuerpo de Santa Catalina, quedandola muy devota: profesó su noviciado, sirviendo à Dios en espíritu, y verdad. Avia su Magestad determinado levantarla à vna grande altura de perfeccion; y como ordinariamente no se camina à ella sino por la senda angosta de las tribulaciones, y trabajos; la puso el Señor en ellos, entrandola en vna terrible desolacion de espíritu: Las tentaciones, que aqui la combatieron, eran contra todas las Virtudes; y en todas lineas horrorosas: Despechos, blasfemias, heregias, escrupulos intrincados, tedio à las cosas santas, y otras cosas dignas de silencio: todo con tan viva perstasion al sentimiento, que ya se daba por perdida. Los Sacramentos, y Confesores, aunque la fortalecian, no la consolaban: con que padecia en tempestad deshecha, sin el menor alivio. Despues de algunos meses de este trabajo de los trabajos, se acordò, que su devota Santa Catalina experimentò en si semejante tribulacion, y con este motivo pidió muy de coraçon la amparasse, para no rendirse à la violencia de tales, y tantas tentaciones.

Oo 3

Tu



Tuvo su oracion el logro, que deseaba; porque desde aquel instante comenzó à rayar en su espíritu la claridad Divina, y fuè creciendo de modo, que en breves días quedaron del todo deserradas las funestísimas tinieblas de su obscura noche; con que prosiguió el camino de la perfeccion en tranquilidad serena, y no sin muchas medras de su Alma.

No menos que las tentaciones del demonio fueron sentir las Almas, si de coraçon son humildes, aquellas ruydofas exterioridades de raptos, y arrobamientos, que muchas vezes nacen de la estrecha capacidad del fuero para las influencias de la gracia; y casi siempre traen mas peligro; que provecho; y mas novedad, que espíritu. Este trabajo padecia Sor Peregrina Parisi, Monja del Monasterio de Corpus-Christi de Boloña, con tan frequente repeticion, que comulgaba rara vez, sin que à la interior, y vehemente operacion del espíritu no padeciese deliquios sensibles con perdimiento de pulsos, y sentidos. Caia en el suelo como difunta, y tenian las Enfermeras el trabajo de llevarla à la Enfermeria, y recobrarla con pirimas aplicadas al coraçon. Vivía por esta causa la triste Monja mortificada de mil maneras, sin saber que medio tomaria, para evitar vn trabajo, que no dependia de su voluntad: porque, ò no avia de comulgar, que era durísimo para el amor: ò avia de ser con el ruidoso accidente referido; que era intolerable para la humildad. Con este desconuelo accedió vn dia à su Santa Madre, pidiendola muy de coraçon se doliese de ella; y al acabar la oracion, oyó vna voz del Cielo, que la dixo: *Vè, Hija, frequenta la Comunión, porque ya se te ha concedido la gracia.* Fortalecida con tan buena nueva, comulgó con mas intimo recogimiento de su espí-

ritu que nunca, sin padecer deliquio; ni rapto; continuandose por toda su vida este beneficio, à que correspondió agradecida, siendo muy perfecta Hija de su Santa Madre.

## CAPITULO XXXIX.

DE TRES APARICIONES DE SANTA Catalina, dignas de toda ponderacion.

**A**unque en muchos, ò en los mas de los milagros de Santa Catalina intervienen apariciones fuyas; como consta en parte, de lo que dexo escrito, y mucho mas, de lo que por no ser molesto, omito, y puede verse en otros Authores: todavia me ha parecido hazer Capitulo especial de tres Apariciones, que aquí refero; por que ceden en mucha gloria de la Santa, y descubren el ardor de su caridad, con que aun desde el Cielo no dexa de hazer oficio de Madre, y Maestra de las Almas: dando consuelos, alumbrando ignorancias, castigando defectos, y alentando à la práctica de Virtudes heroicas.

En Ferrara en el Convento de Corpus-Christi, avia padecido vna Monja por el espacio de onze años la rotura de vna vena en el pecho, de que arrojaba continuamente sangre por la boca, y à vezes en tanta abundancia, que llegaba à libras. Etaban los Medicos aflombrados, sin acabar de comprehender como se conferuaba la vida de la Enferma con tan mortal accidente, cuyo remedio era en lo natural imposible. La Monja, con la certeza de que vivía en los vmbrales de la muerte, procuraba dár buen cobro à sus días por medio de la conformidad con la voluntad Divina, descuydada de su salud, y cuydadosa de su salvacion. Así passaba, aguardando en cada instante el

ultimo; quando se hallò interiormente movida à pedir à Dios, que la sanasse por los meritos de Santa Catalina de Boloña. Quedóse dormida con este pensamiento, y al instante vió con los ojos del Alma vna Señora, coronada como Reyna; al parecer, de treinta años de edad: Magestuosísima con agrado, y hermosa sobre quanto puede concebir todo humano entendimiento. Era su gala vn Abito carmesi, realçado de plata, y oro, con recamado de perlas, diamantes, y otras piedras de summo precio, que en la figura, y color imitaban el de las mas bellas Flores; Rosas, Azucenas, Jazmines, Claveles, y Jacintos. La Corona era de oro tambien; pero con la singular excelencia de transparentarse como el crystal, y de vencer en resplandores à muchos Soles juntos. Acompañabala vn modesto Joven, que en edad, gentileza, Abito, y adorno, discretamente se distinguía de la Señora. Juntos ambos llegaron à la Enferma; y la Señora, despues de averla abierto el pecho con vn sutilísimo cuehillo, la dixo: *Hija, mira bien por esta herida tu enfermedad mortal.* Aplicó la vista, y vió, que de todas las venas del cuerpo concurría allí la sangre, revalandose como en vna arca, para salir despues por la boca. Quando la enferma estaba mas embebida mirando, y admirando su mal, dixo la Señora: *No temas, que sanarás por la intercession de Santa Catalina:* en cuyas palabras desapareció la Vision, y despertó la Monja.

Quedó bañado su espíritu de vn extraordinario júbilo, que, rebosando al exterior, confortó las fuerças, y facultades del cuerpo; de modo, que en aquel punto, puesta de rodillas, y tendidos los brazos en Cruz (cosa, à que antes estaba negada) dió gracias à Dios por el favor recibido. Entrando despues de algunos días en consi-

deracion de que el suceso pudo ser efecto de la fantasia (porque aunque sentía vigor en los miembros, todavia arrojaba sangre) percibió de repente vn olor suavísimos, nada parecido à los de la tierra; y vna voz del Cielo, que le dixo: *Está cierta, que sanarás del todo por los meritos de Santa Catalina de Boloña.* Fixóse en esta fe por entonces; pero luego bolvió à bacillar como antes; y batallando con sus pensamientos, quedóse dormida en otro apacible sueño. En el repitido su visita, en compañía del mismo Joven, la coronada Reyna; y reprehendiendo benignamente la incredulidad de la Monja, la dixo: *Ven conmigo, incredula, y no dudes.* Dichas estas palabras, la conduxo por la mano à vn dilatado, y ameno Jardin, en que igualmente se competian, para robar coraçones à los ojos, la variedad hermosa de sus flores, y la preciosidad vistósísima del muro, que le ceñía. En medio de este Jardin se levantaba, formada de piedras preciosas, semejantes à las del muro, vna graderia, sobre cuyo plano se veía vn resplandisimo Trono, y en él, sentado vn Varon con representacion, y Magestad de Rey. Su vestido, en la forma era como el de la Señora; pero en la materia, y adorno, le hazia excessos; grandemente ventajosos. Añadíase à esto, en manos, pies, y costado cinco Rubies, que despedían vivísimos rayos de luz, con distincion prodigiosa, entre el clarísimo golfo de resplandores, que iluminaba todo el espacio. A la mano derecha se descubria vn Exercito de innumerables Esquadrones, puestos en orden, y compuestos de Cavalleros illustres, cuyos Abitos, y adornos symbolizaban en todo con el de la Muger coronada, y del Varon sentado en el Trono, aunque no los igualaban. Cada vno de estos Cavalleros traía por Armas vna Cruz preciosa.

ciosa, y resplandeciente, enarbolada en la mano derecha; y al cuello vn collar preciosísimo de exquisita, y proliza labor. Inmediata al Trono, en lo mas inferior, le cenia vna multitud innumerable de Niños con tunicelas de resplandor, y estolas de purpura, teniéndolo pendiente del cuello al pecho vna cadena de oro, cuyos extremos vnía vn escudito como venera, en que de sutilísimo, y diestro relieve estaba formado vn Cordero. Ocupaban sus manos, entre ramos de Palma, textidos de Rosas, y Azucenas, Instrumentos musicos, à cuyos compasses cantaban con celestial armonia aquel Dystico de la Iglesia en el triumpho de Christo el dia de Ramos:

*Gloria, laus, & honor, tibi sit Rex  
Christe Redemptor,  
Cui perire decus prompsit Hosana  
pium.*

Aborta la Religiosa en tanto abyfno de Gloria, y desconfía de comprehender los Mysterios de la Vision, dixo à la Señora ( que aun la tenia de la mano) Feliz, y Soberana Reyna, que con tanta dignacion gustais de favorecerme así: dezid (por lo que mas amaís) de qué Rey es esta nobilísima Corte? Y qué lugar es este? Es, por ventura, el Palacio del Rey Asuero, del qual se cuentan tantas maravillas? No: (respondió la Señora) esta no es Corte de la tierra, sino del Cielo. Estos Niños son los inocentes, que emalataron el candor de su innocencia con la sangre del martyrio, derramada por anior de JESVS Niño, à quien representa el Corderito, que pende sobre sus coraçones. El Exercito innumerable de Cavalleros illustres, que vés, es la turba feliz de Bienaventurados, Hijos todos de N. P. S. Francisco. Los Abitos tan ricos, que aora visten, son el premio correspondiente

al vilipendio de los pobres; y humildes Sacos, con que en vida cubrieron su defraudéz. El collar es remuneracion del yugo de la Santa Obediencia, à que dieron gustosos sus cervicces: y la Cruz, la insignia gloriosa, que les honra, por la que constantemente llevaron en el mundo, susfrenando penalidades, injurias, y afrontas por el Nombre de Jesu Christo. El que vés exaltado en el Trono con aspeço, y Magestad de Rey, es el Capitan, y Padre de todos N. Patriarca San Francisco: cuyos cinco Rubies de resplandor tan glorioso descubren sus cinco Llagas: las quales, así como para él fueron de singularísimo honor en la tierra; así para sus Hijos son de inefable gozo en el Cielo.

Dicho esto, se ausenó la Señora: pero à pocos instantes bolvió enmedio de dos bellísimas Damas, en traje tambien de Reynas. Vna de ellas traía vn vaso crystalino con vnguento precioso, y muy fragante: la otra tenia la cubierta del vaso: y todas tres juntas se llegaron à la Enferma. Entonces la Señora, que estaba enmedio, la vntó en aquella parte del pecho, que correspondia à la rotura de la vena: y dixo: *Tén fe, y espera en Dios, que por los meritos de Santa Catalina de Bolonia cessará del todo el flujo de la sangre.* Respondió la Enferma: Así lo créo, dulcísima Señora, y poderosa Reyna: mas para que yo sepa, à quien, despues de Dios, debo tan grande beneficio, y he de dar las gracias: os suplico rendidamente, no me oculteis quien fois. Condescendió à la suplica la Señora, diziendo: Sabe, que yo soy Catalina de Bolonia, que por vilipendio propio me llamaba en el mundo la *Perrillasy* aora, como vés, gozo la Gloria eterna con el honor de Reyna coronada, en compañía de tantos Cortesanos Celestiales; y en la tierra todas las gentes me llaman *Bienaventurada*.

*Bienaventurada*. El illustre Joven, que me acompaña; tan parecido à mi, es tu Padre de espíritu San Bernardino de Sena, Hijo fidelísimo de S. Francisco Nuestro Serafico Padre: y estas Damas, que traen enmedio, por hazerme honra, son las Santas Martyres Catalina, y Domicila tus devotas, cuyos nombres tienes. Concluida esta clausula, se abrazaron reciprocamente las tres Santas; despues de lo qual desapareció toda la Vision. La Monja desperdó rebolando jubilos celestiales; que acompañados con la perfecta, y total sanidad del cuerpo, y la interior renovacion del espíritu, en que hizo progressos admirables desde aquel punto: calificaron la verdad de todo el successo. El es ciertamente digno de reflexiones juyciosas, que sin duda descubrirán mucho campo à los Oradores, para espaciar la eloquencia, y el ingenio en gloria de Santa Catalina.

No es menos admirable, y conduce mas à nuestra enseñanza la Aparicion, que se figue. Sor Francisca Mondino; vna de las seis primeras Doncellas, que en el Monasterio de Bolonia recibieron el Abito de mano de Santa Catalina; à los veinte años de la muerte de la Santa, se halló en el vltimo trance, despues de diez meses de vna penosísima enfermedad. Era Monja de buenas prendas; y la Comunidad con el sentimiento de su falta la persuadia pidiesse vida, y salud à su Santa Madre. No entraba en esto la Enferma; porque vivia en la confianza, de que se iba à gozar de Dios; y en el dictamen, de que era mas perfecto anhelar morirle, para gozar del mismo Dios en la vida eterna; que pedir salud, para quedarle destrorada en este Valle de lagrimas. Muy satisfecha de este dictamen, y algo pagada de sus Virtudes, respondió à las instancias de las Monjas:

Hermanas, no me aconsejéis, que pida salud; pues yo no siento el morir: antes deseo desatarme de las prisiones del cuerpo, para estar con Christo. No era todo oro puro de amor Divino, el que relucia en estas palabras, y tenia mucha liga de amor propio, presumpcion, vana complacencia, y otros semejantes defectos, disimulados, y sutiles; que con mucha facilidad sacen introducirse en el Alma; y dificultosamente le conocen; si no ay grande atencion à la soberana luz que los descubre. Santa Catalina, que en vida amó con singular afecto à esta Monja, por su fervorosa aplicacion à las Observancias Regulares, zelaba desde el Cielo su mayor aprovechamiento, y queria que amase, y sirviesse mucho à Dios, sin la mezcla de los referidos defectos. A este fin se apareció primera, y segunda vez à otra Monja del Convento, muy Amiga de la Enferma; y en ambas apariciones dixo estas palabras:

*A Sor Francisca intimarás de mi parte, es voluntad de Dios, que me busque.* Obedió la Monja: pero como ordinariamente fuele torcer el entendimiento las voces de Dios azia el lado, à que se inclina la voluntad: Sor Francisca con algun tanto de desprecio respondió: *Por cierto, Hermana, que me conviencas con el mensaje! Si es, como ereo, antojo de tu fantasía: no estoy en estado, ni de humor de gobernarne por tus imaginaciones: y si es realidad, como piensas tus mismas palabras ponen espuelas à mis deseos: pues estando en el Cielo Nuestra Santa Madre, yo no puedo buscarla sino en el mismo Cielo, por medio de mi muerte.* En esta respuesta se mantuvo inflexible por algunos dias con harto desconsuelo de las Monjas. Mas para que la obstinacion, ó capricho de la Enferma no tuviesse disculpa en la ignorancia, se apareció à ella misma Santa Catalina; y entre agrado, y severidad

*Grasset. lib.  
4. cap. 11.*

la dixo: *Mira*, que de parte de Dios te mando que pidas la salud; porque es expreso beneplacito suyo concedertela por mi intercessio[n]. Esta rectissima disposicio[n] de su Providencia, tiene entre otros, dos fines. Vno es, que por este medio se manifieste en mi su gloria, y el tesoro de sus riquezas en beneficio de los mortales. Otro, que por el exercicio de verdaderas virtudes aumentes merecimientos, y hagas mas cierta tu salvacion. O, Hija mia! O, Hija mia! acaba de entender, que no tiene Dios ojos de carne, ni mira las cosas con las tinieblas, que los hombres. Para estos

*Quoniam homo Dei comparatione iustificabitur? Aut fallere suo pariter erit? Ecce, qui serviant ei, non sunt stultiles: Et in Angelis suis reperit pravitate[m]. Job. 4. 17. 18.*

*Dysiderium habens assidue, et esse cum Christo, ad Phi lip. 1. 7. 23.*

inscrutable el coracon bamaro por lo profundo de sus rebueltos senos: mas no para Dios, que escondria lo mas escondido de las Almas: y quando llega à juzgar con la equidad rigurosa de su justicia, hasta en la pureza de los Angeles descubre manchas. Esse deseo de salir de esta vida, que te parece tan santo; es un monstruo lleno de mil defectos; como engendrado en ti, no del amor Divino, y de la constançia santa, sino del amor propio (que, bien ballado en la dulçura de los atavios, hurta el ombre à los trabajos) y de la presumptuosa vanidad, con que vivies satisfacida de competir finezas al Apostol en los anhelos de estàr con Christo. Sobre esto (que siendo tan reprehensible, es lo menos) tienes olvidadas tales, y tales culpas; que aunque no te han quitado el candor de la gracia Divina, asean notablemente su hermosura, y serà bien que las laves con el agua de tus ojos en la fuente de la penitencia. No seas, pues, incredula, sino fiel: y si tienes oidos de oir, oye. Dixo: y desaparecio.

Quedò la Enferma llena de aquella confusio[n], que correspondia à reprehensio[n] tan severa, y tan conforme à la verdad. Pero aunque esta no dexaba de fiscalizarla en el tribunal de la conciencia; todavia à esfuergos del amor propio se mantenía en su capricho, glossando la aparicio[n] à fantasia de su cabeza debil, llena de

las especies, que la avian ingerido las Monjas. No por esto se diò por vencida la misericordia de la Santa Madre; y repitiò las apariciones con los mismos avisos, añadiendo terribles amenazas. Resistiólo todo Sor Francisca con obstinacion proterva, hasta que en la vltima aparicio[n] la amenazò la Santa el rigor de la vengança Divina con ceño tan ayrado, que ya pensò la triste, que para tragarla abria su boca el abyfmo. Al estruendo de la amenaza cayò de su obstinacion; y abiertos los ojos del delengañio, reconoció, y confessaba su culpa, exhalando el coracon en lagrimas, y suspiros de verdadero arrepentimiento. Desarmò la Santa el ceño, viendo confusa, y arrepentida su Hija: y esta alentada ya algun tanto, dixo: Benignissima Madre mia, confieso mi yerro, y que mi obstinacion merece formidable castigo: prompta estoy à recibirle; porque deseo satisfacer à la Divina Justicia: solo me congoxa la duda, de si que errà perdonarme Dios? No dudes esto, Hija mia (repleció al punto la Santa) que no ay pecado alguno, por enorme que sea, que Dios no le perdone, si la Alma solicita el perdon con dolor verdadero. Y aora para que este dolor se califique de tu parte, y no pienses que son ilusiones de tu fantasia estas correcciones, y doctrinas de mi maternal amor; preparate para recibir de mi mano vna disciplina, que serà la de tu paz. Obedeciò la Enferma; hincandose de rodillas, y postRANDOse, como en la Orden se acostumbra, para executar esta ceremonia. Mas en este caso no se quedò en solo ceremonia la disciplina; porque luego que se dispuso en la debida forma la subditra, echò mano la Madre à la cuerda, y con ella la diò tan fuertes golpes en las espaldas, que durò muchos dias el dolor, y los cardenales. Al passo que se continuaban los gol-

PCS

pes, iba sintiendo la paciente tal consolacion en su espíritu, que al concluir, quedò renovada, y espiritalizada toda; muy peregrina de si, y muy otra de la que antes era. Despues la Santa, tornandola de la mano con summo agrado, la entrò en vna amenissima arboleda, donde varios, y hermosos paxarillos cantaban alabangas al Criador con incomparables, y dulcissimos gorgeos. Vès, Hija, estos paxarillos? (dixo la Santa Madre) pues son exemplo, y doctrina tuya; que debes esforçarte à asisistir al Coro, para cantar officiosamente como ellos las misericordias, y grandezas de Jesvs tu Esposo. A este fin, y en virtud de su dulcissimo Nombre, te concederè cabal salud, si me la pidieffes con la fe, y humildad debidas, calificando con tus obras tus propósitos. Aora queda en paz con mi bendiccion, y trata de ser otra. Bendixola, y se fue.

La Enferma bolvió en sus sentidos, quebrantado el cuerpo con los golpes de la disciplina; y el coracon, con los del arrepentimiento. Deshecha en lagrimas pedia à la Comunidad perdon de su mal exemplo, y falud à su Santa Madre, para emplearla toda en ejercicios de penitencia. En estas ansias, y clamores perseverò ocho dias, sin salir de su mortal peligro: al fin de los quales bolvió à visitarla la Santa con maternal benignidad, y la dixo, que dentro de dos dias cobraría las fuerzas perdidas, y quedaria perfectamente sana de todos sus males; pero que recibiese antes los Santos Sacramentos de Penitencia, y Eucharistia, por fundamento de la nueva vida, que debía hazer. Obedeciò puntual, y recibidos los Sacramentos, se hallò al fin de los dos dias señalados, no solo sana, sino tan robusta, que en aquel punto hizo docientas genuflexiones con es-

Graffet. lib.

traño fervor: rezoò el Oficio Mayor de la Dominica, el de la Cruz, los siete Psalmos Penitenciales, y otras devociones; todo de rodillas, para protestar, así la verdad de su arrepentimiento, como la gratitud al beneficio de la Santa. No satisfecha su humildad con estas demostraciones, pidió por merced à la Madre Abadesa, la concediese por vn mes, que ella sola fregasse los platos, y lavasse los vasos humildes, no solo de la cocina, sino tambien de la enfermeria. Todo le se concediò, y todo lo executò con singular espíritu; en el qual vivió algunos años contrita, y humillada, hasta que murió en el oculo del Señor, coronando su vida con preciosa muerte. Symboliza mucho este caso con el del Maximo Doctor San Geronimo; à quien tambien disciplinaron los Angeles, porque en la pura sencillez de la Escritura Santa echaba menos elegancias de Cicero[n]: por cuya razon, aunque este exemplar quite à nuestro caso lo singular, nunca le quitara lo admira[n]ble; y menos lo chitoso. Ello es cierto, que no fueren estàr entre los mortales las virtudes tan elevadas al Cielo, que no contraygan mucho de aquel polvo, que en la tierra de nuestra miseria levanta el viento de la vanidad: por esso Santa Catalina, queriendo à sus Hijas muy limpias de semeiante polvo; se le lasciò à la Monja sobre las espaldas con el buen ayre de la disciplina.

Por opuesto rumbo, pero no con efecto menos feliz, encaminò su direccio[n] la Santa en la aparicio[n], que resta. En Milan en el Monasterio de Santa Vtola de Clarisas vivia por los años de mill y quinientos vna Religiosa, llamada Sor Julia, muy devota de nuestra Santa. Deseaba con vivas ansias esta Religiosa arribar à la altura del amor perfecto, para virle estrecha,

Graffet. lib. 4. cap. 14.